

facier al Czar. Este arreglo es conocido con el nombre de la *Nota de Viena*, que tan importante papel ha jugado y juega en las negociaciones.

La nota de Viena, aunque una obra imperfecta si se quiere, era á la vez una satisfaccion para la Rusia y una garantía para la Puerta, y mereció el asentimiento de todas las potencias mediadoras. La Rusia se apresuró á admi-

sion de la asamblea: confiándose en la legitimidad de su causa resolvió que los mas preciosos intereses del imperio otomano, como su dignidad, mandaban imperiosamente á la Puerta rehusar su asentimiento á la *Nota de Viena*, y declarar la guerra á la Rusia.

La Turquía declara la guerra el 4 de octubre, y esta declaracion es llevada inmediatamente á Omer-Bajá, genera-



El mariscal Paskewitch.

lirla. La Turquía propuso algunas modificaciones, interpretando la nota el 20 de agosto.

Insiste la Rusia y desecha toda modificacion.

No habia mas medio que la guerra.

El 23 y 26 de setiembre el ministerio otomano convoca una asamblea general de los altos funcionarios del imperio, y le pide su parecer sobre la conducta que debe seguir la Turquía en tan critica situacion. Casi unánime fué la deci-

lísimo del ejército de Romelia, que la comunica el dia 8 al príncipe de Gortschakoff, comandante en jefe del ejército de ocupacion de los Principados, dándole una dilacion de quince dias para evacuar la Moldavia y la Valaquia. El príncipe Gortschakoff respondió el 9 de octubre: que no tenia poder ninguno del emperador su amo para tratar de la paz, de la guerra ni de la evacuacion de los Principados.

Acepta el emperador Nicolás la guerra, y publica el 31

de octubre un manifiesto, en que invoca la causa de la religión que trataba de proteger, y culpa la ceguera del gobierno otomano que desoía las exhortaciones de la Europa entera, concluyendo con implorar el auxilio de Dios para sus ejércitos, con las palabras de David: *In te Domine speravi, non confundar in aeternum*.

Al mismo tiempo dirigió comunicaciones á todos los gabinetes de Europa, manifestando que estaría solo con sus ejércitos á la defensiva, y que si bien en el estado de las cosas no tomaría la iniciativa para nuevas proposiciones de conciliación, sin embargo, si la Puerta, mejor ilustrada sobre sus intereses, estuviese mas tarde dispuesta á acoger ó las proposiciones hechas, ó otras semejantes, no sería la Rusia la que pondría obstáculos á la paz.

Estas seguridades repetidas hicieron que la conferencia de Viena continuase sus trabajos, y Francia é Inglaterra, convencidas de que el gobierno ruso permanecería fiel á su promesa de estar á la defensiva, después de haber hecho pasar sus escuadras por los Dardanelos, iban á contentarse con ocupar el Bósforo, sin penetrar en el Mar Negro.

Tristísimo era el estado de la Turquía: su tesoro se hallaba exhausto, sus plazas fuertes fronterizas en mal estado, su ejército poco numeroso y mal equipado; parecía difícil que pudiese reunir los medios de ataque suficientes para tomar la ofensiva, para intentar rechazar las tropas rusas de los principados del Danubio. Temíanse al mismo tiempo desórdenes en el interior, conflictos graves en las poblaciones de religión griega. La insurrección de la Tesalia y del Epiro vinieron á confirmar estos temores.

Inmediatamente que espira el plazo señalado al general ruso para evacuar los Principados, Omer-Bajá al frente de un ejército de ciento y cinco mil hombres toma la ofensiva. Pasa por varios puntos el Danubio, é inaugura su campaña con la victoria de Oltenitza el 5 de noviembre, después simultáneamente con otra en Kalafat. En Oltenitza los rusos no pudieron impedir á las turcos el establecerse en la orilla izquierda del río, después de un sangriento combate. A pesar de esta victoria, no creyéndose los turcos con fuerzas bastantes para marchar sobre Bucharest, repasaron sin ser molestados el Danubio.

Omer-Bajá hizo concebir á la Europa una idea muy distinta de la que se tenía de los ejércitos turcos. El antiguo sargento austriaco, convertido en musulmán bajo el nombre de Omer-Bajá, y que ha llegado á ser el generalísimo de los ejércitos otomanos, se ha mostrado digno de su alta fortuna.

Omer-Bajá es un hombre de 35 años, de una familia noble de Croacia. Entró á servir en los ejércitos austriacos. Tuvo una disputa con un oficial, siendo sargento, y huyendo del rigor de la disciplina militar emigró á Turquía. Se alistó en el ejército otomano, y su mérito le hizo rápidamente ascender. Hombre organizador, ha mejorado la administración del ejército, cosa muy descuidada en Turquía. Familiar con el soldado, probaba sus ranchos, cuidaba de que nada les faltase, y así adquirió entre ellos una popularidad inmensa. Omer-Bajá no habla el francés, pero lo comprende medianamente. Habla con la mayor facilidad el turco, el slavo, el alemán y el italiano. Verdadero soldado, le desesperan los trámites y dilaciones diplomáticas. Su nombre ha brillado en todas las luchas que ha tenido la Puerta de quince años á esta parte, luchas causadas la mayor parte por la necesidad de hacer entrar en su deber á

provincias largo tiempo rebeldes é indisciplinadas. Las expediciones de Siria en 1844, y mas tarde las de Georgia y del Kurdistan, han sido muy gloriosas para Omer-Bajá. En la expedición contra el Montenegro en 1855, mostró el valor de un general y el talento de un hábil negociador. Muchas veces ha rehusado el ser ministro. Soldado valiente, solo aspira y quiere ser general, habiendo desdeñado todos los cargos públicos por permanecer á la cabeza de las tropas. Sus enemigos le temen, y algunos han querido suponerle miras de poder un día destronar al sultán, calumnia sin duda que nada justifica, y medio vil para destruir al primer hombre con quien hoy cuenta la Turquía.

Al mismo tiempo que los turcos atacan sobre el Danubio á los rusos, comienzan también contra ellos en Asia sus operaciones, empero con éxito menos feliz. Selim-Bajá se apodera el 22 de octubre del fuerte de Chekvetil, pero Ali-Bajá es batido el 26 por el príncipe ruso Andronikoff, y el generalísimo turco Abdi-Bajá, atacado el 2 de diciembre por Beboudouff, deja en el campo de batalla todo su parque de artillería. Los turcos son rechazados y vuelven á su territorio. Detiénese el ejército ruso de Asia.

Cumplía aun, pues, el emperador Nicolás el estar solo á la defensiva.

En virtud de la iniciativa que había tomado el Austria en la conferencia de Viena, cuyos trabajos se hallaban interrumpidos, el 5 de diciembre de 1855 los representantes de las cuatro grandes potencias firmaban un protocolo fijando el objeto que se proponían conseguir de comun acuerdo, el restablecimiento de la paz, teniendo por base la conservación é integridad del imperio otomano. Entonces llegó la noticia del desastre de Sinope. A pretexto de que los buques turcos marchaban continuamente sobre las costas de Abasia para sublevar las poblaciones sometidas á la Rusia, el vice-almirante ruso Nakimoff entra el 30 de noviembre en la bahía de Sinope con seis navíos, dos fragatas y tres vapores. Sorprende la escuadra turca anclada en el puerto, la destruye, echa á pique once navíos turcos, bombardea la ciudad y mata cuatro mil quinientos hombres. Un grito de indignación resonó en toda la Europa. Para la Francia, para la Inglaterra, era el desastre de Sinope no solo la violación de la palabra dada por la Rusia de estar á la defensiva, sino también un insulto, porque el pabellón de Francia y de Inglaterra flotaba en el Bósforo, y la destrucción de la escuadra turca se había verificado en cierto modo á la vista de sus escuadras. Las potencias se creyeron á la vez engañadas y ajadas en su dignidad al ver que el emperador Nicolás no solo aprueba, sino que felicita por esta victoria marítima al príncipe Mentchikoff, comandante general de Sebastopol.

La victoria conseguida en Sinope, le decía el emperador en su rescripto, manifiesta que nuestra escuadra del mar Negro llena dignamente su destino. Con sincera y cordial alegría os encargo deis las gracias en mi nombre á nuestros valientes marineros por esta victoria tan gloriosa para la Rusia. Veo con placer que la escuadra rusa no ha olvidado á Tschesmé, y que los biznietos son dignos de sus bisabuelos. La carta del emperador terminaba con la fórmula, quedo siempre vuestro invariablemente afecto, el emperador añadió de su propio puño, y reconocido.

El sultán Abd-ul-Medjid apeló á la solicitud eficaz de la Francia y de la Inglaterra, y el 5 de enero de 1856 las es-

cuadras de las dos naciones á las órdenes del vice-almirante francés Hamelin, pasaban el Bósforo para tomar posesion del mar Negro. Su presencia sobre el Ponto Euxino se hallaba suficientemente justificada por la presencia de los rusos en los principados del Danubio. Francia é Inglaterra tomaban á su vez una prenda equivalente á la que tenían los rusos con los Principados, con intencion ambas potencias de no soltarla mientras la Rusia permaneciese en posesion de la Moldavia y de la Valaquia. No se limitaron los dos gobiernos á ocupar el mar Negro; sus almirantes fueron encargados de notificar á las autoridades de Odessa que estaban resueltos á evitar la repeticion del acto de Sinope, que todo buque de guerra ruso encontrado en el mar Negro seria invitado y obligado á volver á Sebastopol ó al puerto mas inmediato, y que toda agresion intentada contra el territorio y el pabellon otomano, seria rechazada por la fuerza.

El 16 de enero de 1854 el emperador de Rusia exigió á los gobiernos de Francia y de Inglaterra esplicaciones sobre la entrada de las escuadras en el mar Negro, y las instrucciones que habian dado á los almirantes Hamelin y Dundas, reputando una hostilidad el permitir á los turcos que atacasen, é impidiendo á los rusos el hacerlo, tomando así una parte activa en una guerra que no habian declarado. Aun las potencias intentaron un medio de paz; Napoleon escribe directamente al Czar el 20 de enero, lisonjeándose conseguir personalmente lo que no habia logrado la diplomacia de su gobierno. El emperador de Rusia rechaza sus proposiciones de conciliacion al contestarle en 9 de febrero.

No habia ya medio de evitar la guerra entre las dos grandes potencias maritimas, el rompimiento diplomático era completo.

El resentimiento del Czar era mayor con la Inglaterra que en un principio habia recibido sus confidencias. No habia podido enemistarse á la Inglaterra con la Francia. Trató de separar á la Francia de la Inglaterra. Reveló oficialmente la correspondencia secreta que habia mediado entre la Rusia y la Inglaterra sobre los proyectos de division del imperio otomano. Trató de asegurarse la neutralidad del Austria y la Prusia, de quienes logró que el 9 de abril proclamasen en la conferencia de Viena, que el estado de la guerra declarado por la Francia y la Inglaterra no cambiaba en nada su modo de ver en la cuestion que la promovía, y sobre los principios que debian presidir á las negociaciones futuras.

El 27 de marzo se anunció oficialmente á las cámaras francesas y al parlamento inglés la declaracion de la guerra á la Rusia. Formóse en Francia un ejército de cincuenta mil hombres, á cuya cabeza se puso el ministro de la Guerra, el mariscal Leray de Saint-Arnaud, con tres divisiones á las órdenes de los generales Canrobert, Bosquet y el principe Napoleon. Los ingleses formaron tambien un ejército de veinte y cinco mil hombres, que en diversos convoyes marcharon á Oriente. La Francia mandó una escuadra al Báltico á las órdenes del vice-almirante Parceval, y la Inglaterra reunió la mas poderosa escuadra que vieron los mares, y despues de revistada por la reina Victoria, se dirigió el 15 de marzo á las órdenes del almirante Napier, para operar en las aguas del Báltico.

La Rusia, en tanto que contra ella se hacian tan formidables aprestos, habia prevenido á la Europa, se habia anticipado á su movimiento. A la intimacion de que evacuase la

Moldavia y la Valaquia, contesta haciendo que sus soldados pasen el Danubio. Rechazan á los turcos en el combate de Tortokai, el 15 de marzo, y penetran en la Dobrutscha, cuyos habitantes trata de conciliarse el principe Gortschakoff, invitándoles á que le miren como amigo, porque no venia sino contra los turcos bárbaros para obligarlos á que los tratasen así como á sus hermanos los cristianos, de una manera mas conforme á la humanidad. El objeto de las tropas rusas, despues de establecerse en la Dobrutscha, era hacer de ella el centro de sus movimientos, y fortificarse apoderándose de las plazas que habia en ella. Sus operaciones comenzaron por el sitio de Silistria, cuya toma era el núcleo del sistema, empero supo defenderse con tanto éxito como heroismo.

Las cuatro grandes potencias se habian obligado recíprocamente á no entrar en ningun arreglo definitivo con el emperador Nicolás, ni con cualquiera otra potencia que fuese contraria á la integridad del territorio turco, y á la independencia y soberania del Sultan sobre todos los derechos civiles y religiosos de los súbditos cristianos. La Inglaterra y la Francia se ligan por un tratado firmado el 10 de abril, para hacer la guerra, comprometiéndose á no admitir ninguna proposicion para que cesen las hostilidades ni hacer arreglo alguno con la Rusia sin haber deliberado en comun.

El emperador Nicolás declarándose protector de la religion, publica un manifiesto en 11 de abril declarando que la Inglaterra y la Francia habian arrojado la máscara, que la cuestion de la Rusia con la Turquía no era mas que un pretexto, que su objeto comun era debilitar la Rusia, arrancarle una parte de sus posesiones, y hacerla descender de la poderosa posicion en que la habia colocado la mano del Altísimo concluyendo con estas palabras: «¿Es la Rusia ortodoxa la que temerá semejantes amenazas?»

«¿Dispuesta á confundir la audacia del enemigo, se desviará del objeto sagrado que le ha señalado la divina Providencia? No... la Rusia no ha olvidado á Dios. No es por intereses mundanos por lo que ha tomado las armas: combat por la fé cristiana, por la defensa de sus correligionarios oprimidos por crueles enemigos.

«Sepa toda la cristiandad que el pensamiento del soberano de la Rusia, es tambien el pensamiento que anima é inspira á toda la gran familia del pueblo ruso; este pueblo ortodoxo, fiel á Dios y á su único hijo Jesucristo nuestro Redentor. Combatimos por la fé y la cristiandad. *¡Nobiscum Deus quis contra nos?*»

Mientras se discute en Occidente se obra activamente en el Oriente. En el mismo dia 10 de abril en que se firmaba el tratado de Londres, las escuadras francesa é inglesa á las órdenes del vice-almirante Hamelin y de lord Dundas reciben la orden de comenzar las hostilidades.

Hamelin (Fernando Alfonso) comandante en jefe de las escuadras del mar Negro, nació en el departamento de Calvados de Francia en 1796. Marino desde la edad de 10 años, hizo la memorable campaña de la India de 1805 á 1808. Formó parte de la escuadra que operó en el Escalda en tiempo del emperador Napoleon I, de 1808 á 1812. En 1825 mandó los cruceros delante de Cadiz, cuando el ejército francés vino á destruir la Constitucion y restablecer el poder absoluto de Fernando VII. Su valor como soldado, su pericia como marino, brillaron en la persecucion de los piratas argelinos, en 1827; en la toma de Argel, en 1833; en

la expedición a la Oceanía, en 1844. Hamelin como marino, junta una gran energía en el mando, una experiencia consumada, y estensos conocimientos. Buen táctico, buen militar, el almirante Hamelin es una de las primeras glorias de la marina francesa.

Comienza sus operaciones por el bombardeo de Odessa. Una violación de las consideraciones debidas a un parlamento que había enviado con el vapor inglés el *Furioso*, que había sido recibido a cañonazos atrae sobre este primer puerto comercial de la Rusia un rápido castigo. Invita al gobernador el baron de Osten-Sacken á que dé una satisfacción. No habiendo contestado, resuelve Hamelin bombardear á Odessa, y el 22 entre seis y siete de la mañana rompe contra la plaza un horroroso fuego. Contestan las baterías de Odessa. A la hora y media de fuego la bala roja de la plaza incendia la fragata *Vauban*. A la una del día los almacenes, los cuarteles del puerto imperial están completamente incendiados. Un almacén de pólvora salta en medio de las aclamaciones de los marineros de ambas escuadras. Llega la noche, suspéndense las operaciones, pero las averías que ha sufrido la escuadra combinada, impiden repetir el ataque el día siguiente.

Cuatro días después del bombardeo del puerto imperial Odessa, habiendo cambiado los vientos al Norte, las dos escuadras se hacen á la vela y se dirigen á las costas de la Crimea. El 28 de abril exploran la bahía de Eupatoria y se apoderan de cuatro buques mercantes rusos. El 29 las escuadras combinadas se presentan á la entrada del puerto de Sebastopol, ocultando parte de su fuerza para atraer á la escuadra rusa á un combate en plena mar. Los rusos conocen su proyecto, permanecen encerrados en el puerto y esquivan el combate. El emperador Nicolás conocía su inferioridad en el mar y no solamente mandó á sus escuadras que permaneciesen abrigadas detrás de las murallas de sus puertos militares, sino que hizo evacuar y destruir por sus mismas tropas todos los establecimientos militares diseminados en las costas de Abassia desde Anapa hasta la frontera otomana. Las marinas aliadas entraban así en comunicación directa con las poblaciones del Cáucaso dándoles armas, municiones, oficiales capaces de dirigirlos y el plan que debían seguir.

La Rusia, que se sentía débil por mar, trató de dar un fuerte impulso á la guerra por tierra, puso al frente de su ejército del Danubio á uno de los mas grandes capitanes del mundo, á un anciano general, cuya frente se hallaba agobiada con los laureles de cerca de un siglo de gloria militar. El príncipe Paskewitch, á la edad de los 85 años toma el mando del ejército ruso, lo dirige hácia los montes Balkanes; pero antes necesita apoderarse de Silistria la mas importante de las plazas de la orilla derecha del Danubio. Los rusos no consiguen embestir esta plaza, sino después de sangrientos y mortíferos combates.

El mariscal Paskewitch, nació en Poltolva, el 8 de mayo de 1782, de una de las familias mas notables y opulentas de la Rusia; hizo su primera campaña en 1805 contra las aguerridas legiones de Napoleon; en 1812 hizo la célebre campaña de Moscou, entró con los ejércitos aliados en París después de la batalla de Waterloo en 1815. En 1826 y 27 mandó como general la guerra de Persia, tomó por asalto á Erivan y fué nombrado conde del título de la ciudad que había conquistado su valor. En la guerra de Turquía llevó

las armas vencedoras del autócrata de la Rusia hasta las inmensas llanuras de Andrinópolis; en 1829 somete la Georgia. Cuando en 1831, por las escitaciones de la Francia, y al eco de su revolución se alzó la oprimida Polonia para recobrar su perdida libertad, su nacionalidad borrada por la mas brutal arbitrariedad, Paskewitch toma el mando del ejército encargado de someter aquella nación valiente. El heroísmo de Polonia cedió ante la fortuna y los conocimientos de Paskewitch, que tomó por asalto á Varsovia y anunció á su amo y á la aterrada Europa su victoria, con aquellas lacónicas y memorables palabras: *El orden reina en Varsovia*. El emperador Nicolás le elevó al rango de príncipe de Varsovia y le hizo virrey de Polonia. En 1849 cuando la Hungría se levantó para recobrar su nacionalidad arrebatada por el Austria, ésta trabajada también por una revolución interior, veía desprenderse inevitablemente de su corona la nación maggyar é invoca el auxilio de la Rusia para someter á la rebelde Hungría. Cien mil rusos al mando de Paskewitch, someten la Hungría y Kossut y los demas gefes maggyares fueron sometidos por el mismo que diez y ocho años antes había sometido á la infeliz Polonia.

Al llegar delante de Silistria pide el príncipe Paskewitch una entrevista á su gobernador Mussa-Bajá, que á la intimación de entregar la plaza, le contesta: «Habeis recibido la orden de tomar á Silistria á toda costa, y yo he recibido la de defenderla á toda costa.»

Los otomanos hacen prodigios de valor, con la esperanza de ser socorridos por los ejércitos franceses é ingleses.

Todos los días llegaban fuerzas de estas dos naciones á Oriente. El 1.º de mayo desembarca Saint Arnaud en Constantinopla. Lord Rangan manda el ejército inglés en que va también un príncipe inglés, el duque de Cambridge. Por primera vez desde el tiempo de las Cruzadas veía Constantinopla dentro de sus muros un ejército extranjero. Los franceses se acampan en Galipoli y los ingleses en Scuttari.

Todos los generales aliados van á concertarse y á tomar sus medidas para cerrar á los rusos el camino de Constantinopla. El 12 de mayo se reúnen en Varna y celebran un consejo de guerra á que son llamados Riza-Bajá ministro de la guerra turco, Omer-Bajá y los almirantes Dundas y Hamelin. Acuérdate que el ejército francés, menos la división del príncipe Napoleon, irá por tierra de Galipoli á Andrinópolis, y de allí á Schumla y sobre Silistria. Como este movimiento seria lento determinóse que los quince mil ingleses acampados en Scuttari y la división del príncipe Napoleon serian transportados por mar á Varna.

El Epiro, Macedonia y la Tesalia se habían sublevado. La Grecia apoyaba con entusiasmo esta insurrección, los piratas griegos devastaban las islas del Archipiélago. El consejo de Varna acuerda su represión. El 25 de mayo la escuadra del vice-almirante Bouat, desembarca un cuerpo de ocho mil franceses y de dos mil ingleses, que ocupan el Pireo, entran en Atenas, y sofocan en breves días la insurrección destruyendo las ilusiones del rey Oton que quizá soñaba en la corona de Constantinopla.

En Varna se reúnen las tropas anglo-francesas, después de haber sido revistas antes de su salida de Galipoli y Scuttari por el sultán.

Durante su marcha, Paskewitch estrecha el sitio de Silistria. Abrióse la trinchera el 49 de mayo. Doce baterías

rusas vomitan un fuego mortífero sin cesar. El 28 se da un asalto por los rusos, pero tres veces son rechazados. La primera, sorprenden la guarnición, ocupan los parapetos, chaza el fuego de las baterías. La tercera son rechazados por los albaneses y egipcios al grito vencedor de Allah il Allah. ¡No hay mas Dios que Dios!



El almirante Hamelin, jefe de la escuadra francesa en los Dardanelos.

pero son arrojados al foso y diezmados por la metralla. La segunda se reunen y avanzan á paso de carga, pero los re- Dos mil rusos quedan solo en el campo de batalla, y á la mañana siguiente 20 las tropas irregulares salen de

Silistria, y como en los tiempos bárbaros cortan las cabezas de los cadáveres. El 30 para evitar estas horribles mutilaciones el gobernador de Silistria permite una tregua para que los rusos retiren sus cadáveres.

El fuego continuaba con vigor todos los días contra la plaza. Empezaban a faltar las municiones, Mussa-Bajá ofrece un premio á los que en lugar de cabezas de rusos le presenten municiones: y hombres, mugeres y niños se lanzan heroicamente á buscarlas bajo el fuego mismo de los rusos.

El 2 de junio un casco de granada hiere á Mussa-Bajá hallándose sentado delante de su casa, y espiró á los doce minutos. La Turquía perdió en él un valiente, un hombre probo, que había rehusado diez millones por entregar la plaza, dejando en la miseria una muger y seis hijos.

Paskewitch quiere dar un golpe decisivo con grandes masas. Reune en el radio de Silistria mas de cien mil hombres, y una formidable artillería: empero todo es en vano. El fuego de los turcos, el insalubre clima de la Dobrutscha, el cólera, el tifus, diezman su ejército en aquellos arenales sin agua, sin sombra, espuesto á los rayos de un sol abrasador.

La plaza recibe refuerzos, nuevos van á llegar de Schumla, el ejército anglo-francés se aproximaba. Para no dar una batalla en tan desventajosa posición, los rusos levantan brusca y repentinamente el 29 de junio el sitio de Silistria, delante de cuya plaza habían perdido quince mil hombres, y abandonan precipitadamente, y destruyendo cuanto hallan por delante, la orilla izquierda del Danubio.

Ni una sola casa quedó libre en Silistria; los rusos habían arrojado en los treinta y nueve días de sitio noventa y dos mil bombas y balas.

Funesta fué esta campaña al crédito militar de la Rusia, á la cabeza de cuyo ejército se había colocado el guerrero mas eminente de su país, el príncipe Paskewitch, que fué herido delante de Silistria, así como fueron muertos el general Schilder y otros de los principales generales que mandaban á las órdenes del príncipe.

Paskewitch, herido, marchitado en su frente los laureles de Moscou, Erivan, Varsovia, y Presburgo deja el mando del ejército en desgracia de su soberano, y se retira á su virreinato de Polonia...

El Austria, que rehusando seguir á las potencias occidentales sobre el campo de batalla, se había reservado el papel de mediadora y árbitra de la suerte de las naciones, fatigada de las vacilaciones de la Prusia, con la que había firmado un tratado para la defensa de la libertad del Danubio y de los intereses germánicos en Oriente considerando que la ocupación de los Principados sería un obstáculo á la pacificación de la Europa, intima á la Rusia el 3 de junio su evacuación. El gabinete de Berlín da al mismo tiempo un paso en igual sentido. Los aliados constantes de la Rusia después de cuarenta años, sin declararle inmediatamente la guerra, después de haber sido su vanguardia por tantos años contra el Occidente, se volvían contra ella y unían los consejos y sus amenazas á los cañonazos que el Occidente disparaba en el mar Negro y en el Báltico.

El Austria, para quien la Rusia hacia cinco años había reconquistado la Hungría, celebraba el 14 de junio un tratado con la Puerta Otomana para ocupar los Principados de acuerdo con la Francia y la Inglaterra...

Con la esperanza de separar la Alemania de la Francia y de la Inglaterra, el emperador Nicolás consiente en eva-

luar los principados del Danubio, si bien alegando motivos estratégicos.

El ejército ruso es seguido en su retirada de Silistria por Omer-bajá que dispone de fuerzas considerables. El 3 de julio bate á las tropas rusas en un encuentro en Giurgevo. El ejército ruso emprende la evacuación de la Valaquia. Su general, el príncipe Gortschakoff, recomienda al príncipe Kantacuzeno los heridos que no puede llevarse en su rápida marcha, dejando una carta para el general de cualquiera nación que fuese, que pudiese ocupar los Principados. Antes de salir de Bucharest, invita á que le sigan las milicias moldo-valacas, y habiéndolo rehusado, las desarma, y después los cosacos los despojan indignamente de sus vestidos.

En 22 de agosto, Omer-bajá entra triunfante en Bucharest, pero hasta llegar allí recorre un verdadero desierto; no halla una casa, una cabaña, un árbol, un hombre, un animal. Todo había sido destruido, todo había sido talado, los animales habían sido muertos, los hombres huían despavoridos á la aproximación de los ejércitos rusos que volvieron á repasar tranquilamente el Pruth.

Poco después un poderoso ejército austriaco de cien mil hombres, á las órdenes del barón de Hees, puesto de acuerdo con Omer-bajá para combinar sus movimientos, pasa los montes Carpatas, y entra en la Valaquia por Prediala y Botza el 22 de agosto, y en la Moldavia por Bistritz para cerrar la entrada de ella á los rusos, mientras que el ejército otomano iba á continuar su lucha contra estos sobre el Pruth.

El emperador Nicolás para deslumbrar á su ejército, para fascinar á su pueblo, publicó el 13 de agosto «que había ordenado como medida estratégica á las tropas de Moldavia y de Valaquia, que evacuasen los Principados, para acudir á otros puntos de mayor peligro. Para proteger los Principados contra una invasión del ejército turco, se encargaba de conservarlos la antigua aliada de la Rusia, el Austria.»

Los mas temibles soldados del mundo, los franceses y los ingleses, iban á entrar en la lucha, habíanse ya anunciado con el bombardeo de Odessa en el mar Negro, y en el Báltico con la destrucción de las fortificaciones de las islas de Aland, y la toma de Bomarsund el 21 de agosto, por los esfuerzos de la escuadra del almirante Napier y la intrepidez del general Baraguay de Hilliers, que conquistó en esta rápida y brillante campaña el baston de mariscal del imperio, haciendo dos mil prisioneros y llevando á Francia al general Bodisco, comandante general de aquellas regiones de la Finlandia. El ejército expedicionario francés se retiró de Bomarsund, después de haber arrasado las fortificaciones por no poderse sostener en aquel punto, porque el estado del mar Báltico ya en aquella época no permitía permanecer mas la escuadra inglesa, y porque el cólera devastaba aquellas comarcas, en que los franceses hubieran quedado aislados, sin poder recibir refuerzos y á merced de los rusos.

Los cristianos de Oriente, con los que había contado la Rusia para que obrasen una poderosa diversion en favor de sus ejércitos, no han dado señales de vida ni simpatía sino en las fronteras de la Grecia, donde la insurrección fué fácilmente sofocada como hemos visto.

El Czar Nicolás en medio de este aislamiento, contempla firme su obra con inflexible tenacidad: parecido al hom-

bre justo de Horacio, esincontrastable en sus designios. Ha perdido la posición inmensa que tenía en la Europa, y no podrá rehabilitarse á los ojos de la historia, sino probando con las armas en la mano que tenía razón para desafiar á la Europa entera.

Los aliados van á llevar la guerra á la Crimea, á la antigua Tauride.

En la Crimea va á decidirse la suerte de la Europa y de la civilización!

(Se continuará).

EL C. DE F.

CIENCIAS Y ARTES.

ARTISTAS CELEBRES.—EL ESCULTOR FRAIKIN.

MONUMENTO DE LA REINA LUISA DE ORLEANS EN OSTENDE.

Hay en Bélgica un monumento digno del siglo XIX, digno de la memoria á que esta nación lo ha consagrado, y no menos digno de la sólida reputación de su ingenioso creador.

Este monumento, cuyo dibujo presentamos hoy á nuestros lectores, es el monumento funeral de la reina Luisa de Orleans, primera reina de los belgas, esposa del actual rey Leopoldo I.

Si reina alguna ha sido sinceramente llorada y sentida de sus pueblos, ha sido seguramente Luisa de Orleans, nacida en Palermo el 5 de abril de 1812, casada con el rey Leopoldo el 9 de agosto de 1832, y muerta en Ostende el 11 de octubre de 1850.

La Bélgica en su reconocimiento, quiso alzar en Bruselas una iglesia en memoria de la reina. Los ricos, los pobres, los mas necesitados, todos á porfía contribuyeron con sus dones á la creación de este templo.

La ciudad de Ostende, donde había muerto, se creyó mas obligada á demostrar su sentimiento y su dolor, y acordó la construcción de una iglesia, en cuya capilla principal se levantara un magnífico monumento que recordase á las generaciones futuras las virtudes de la reina Luisa y la gratitud del pueblo. La creación de este mausoleo verdaderamente monumental y digno del grande objeto á que se consagraba, fué encargado por el ayuntamiento de la ciudad de Ostende á uno de esos genios, que la Providencia lanza de vez en cuando al mundo para gloria de las artes, y que son artistas porque han nacido tales, aun cuando todo conspire á desviarlos de su santa misión.

Antes de pronunciar el nombre del escultor belga elegido por Dios para gloria del arte, y que ha inmortalizado su nombre en este grandioso monumento funeral, queremos explicar su idea eminentemente religiosa y poética.

La reina Luisa de Orleans, cuyas facciones son tan parecidas cuanto es posible en la transfiguración de la muerte, hace un esfuerzo por levantarse de su lecho fúnebre, para recibir la corona celestial, que un arcángel teniendo en la mano derecha una rama de laurel, y desplegando sus anchas alas para proteger á la difunta, le trae desde el cielo. La corona terrenal cae de la cabeza de la princesa cuya

mirada y cuya mano derecha se dirigen á la imperecedera corona que suspende sobre ella el celeste mensajero, en tanto que con la mano izquierda despliega el régio manto, de donde cae una lluvia de flores y de frutos, simbolo de los beneficios que ha derramado con tanta abundancia durante su vida.

A los pies de la reina se halla sentada una matrona con las manos juntas como para orar, en ademán suplicante. Personificación alegórica de la ciudad de Ostende, sentada sobre la popa de una antigua galera con las armas de la ciudad. Su cabeza está adornada con una especie de casco, imitando el peinado nacional de las mugeres de Ostende, y coronada de hojas de caña y algas marinas. Su manto que se desarrolla en austeros pliegues, oculta la mitad de la coraza de que está revestida.

Hay tan sublime armonía artística en este grupo, el conjunto es tan noble, tan magestuoso, que basta para asegurar la inmortalidad á Fraikin.

Hemos pronunciado al fin el nombre del principe de los escultores belgas, del hombre escultor por vocación, y cuya historia agradará á nuestros lectores que en el número anterior de enero han admirado también la vocación de otro artista; que sin mas maestro que su inspiración y su genio ha hecho grandes servicios á las artes, aludimos á Carlos Aviseau, fabricante de porcelana de Tours.

C. A. Fraikin, nació en 1818 en el Herenthal, donde su padre era notario. Tuvo desde niño una irresistible inclinación al dibujo; era su ocupación favorita habitual. Su padre no quiso oponerse á esa afición, hizo mas, la fomentó, y envió á su hijo á Bruselas cuando tenía 15 años, para que en aquella academia aprendiese la pintura. Al mes de haber llegado á Bruselas, cuando veía realizarse sus deseos, el pobre niño tuvo que acompañar al cementerio el atahud de su padre, y con él se enterraron todos sus proyectos, todas sus esperanzas del porvenir, porque sus tutores, hombres positivos, no quisieron ni oír hablar de su irresistible vocación de artista ni de inclinaciones á las artes, ni de nada. Intimaron categóricamente al niño que escogiese abrazar un estado que le asegurase *de comer*.

Fraikin continuó en la universidad estudiando medicina, tal fué la decisión de sus tutores. Pasóse el tiempo, pero al lado de Virgilio, de Horacio, de Hipócrates y de Galeno, manejaba diligentemente el lápiz y el pincel. Consagró á las artes todas las horas que pudo robar mas tarde á Esculapio. Llegó la hora de los exámenes, salió bien de ellos, y el joven médico se estableció en un pequeño pueblo inmediato á Bruselas. Como es fácil de presumir, los parroquianos no ocupaban todo su tiempo, y así consagró según su costumbre sus horas de descanso al dibujo y á hacer cabezas y figuras de barro. Un día ocurrióle la idea de hacer su busto de tamaño natural. Habiéndose procurado yeso formó un trozo bastante grueso, y se puso en seguida á cincelar su busto. Aunque Fraikin no conocía el mecanismo ordinario de la escultura, venció todas las dificultades; la perseverancia del escultor inspirado por la naturaleza triunfó.

Gran día fué para el amor propio de Fraikin aquel en que pudo enviar su busto á su hermano, que habitaba en Bruselas. Enseñóle este á algunos inteligentes, que se sorprendieron al reconocer en él una obra maestra. Ninguno quiso creer que aquel busto fuese la obra de un joven, que jamás había manejado el cincel ni aprendido la escultura.

Afirmaban que eran al menos precisos cinco años de estudios preparatorios para hacer un busto semejante al que el médico había tallado en el yeso, á golpes de su escalpelo, del cuchillo y de la lima.

Apenas sabe Fraikin su éxito, de que él mismo se sorprende, obedece á su vocación.

Esto sucedía en 1842.

El joven artista se pone á trabajar, y hace la estatua graciosísima de *Venus y la paloma*, que escita la admiración general, y determina á Fraikin á fijar su residencia en Bruselas. Fraikin es ya un escultor de talento, íntimamente iniciado en los misterios de la belleza antigua. Fraikin apenas tiene tiempo para hacer los trabajos importantes que le encarga el gobierno y la ciudad de Bruselas.

En un concurso público instituido por el gobierno, Fraikin, á pesar del talento y de la habilidad de sus competidores, obtiene el premio por su bella y admirable estatua del *Amor cautivo*. El artista pudo ya entonces satisfacer su deseo, que alimentaba hacia mucho tiempo, el de visitar la Italia. En 1846 fué á ella, y pasando un año entero en estudiar y trabajar con su perseverancia y su asiduidad habitual, volvió á Bruselas, rico de ideas, y mas hábil, si era posible, en la parte mecánica de su arte. Los honores llovieron sobre él.

Fraikin tiene solo treinta y siete años de edad hoy, y ya ha escrito su nombre en una tan bella página de mármol como el monumento de la reina Luisa de Orleans en Ostende!...



Monumento elevado á la memoria de la reina de los belgas, en Ostende.—Escultura por Fraikin.